

**EL LIBRO *ESTRATEGIAS PARA ESTUDIAR LA COMUNIDAD DONDE VIVIMOS*, DE FRANCISCO ENRÍQUEZ, ANALIZADO COMO EVENTUAL INSUMO PARA FORMULAR UN DIAGNÓSTICO SOCIOECONÓMICO DE LOCALIDADES**

*Sergio Guillén*

La enseñanza y la aplicación de metodologías para el diagnóstico de viabilidad y evaluación de impactos derivados de la ejecución de planes, programas y proyectos de desarrollo en el contexto de las localidades requiere rigurosidad, por lo que es necesario indagar y analizar fuentes de información que permitan tales ajustes. Sin embargo, entrelazar tendencias y discusiones no resulta ser una tarea sencilla, de ahí la necesidad de consultar todas las fuentes posibles e imprimir, de ser posible, una visión amplia a tal concepto. Es en esa búsqueda que se pueden dar felices encuentros con aportes como los del libro que de Francisco Enríquez Solano, denominado *Estrategias para estudiar la comunidad donde vivimos*, que brinda, a nuestro juicio, una propuesta de estudio de la localidad, con principios de la ciencia histórica pero que son aplicables a los trabajos del profesional especialista en temas del desarrollo económico local.

Llevar el pulso de la evolución de los conceptos económicos, sociales y del entorno natural, son cuestiones a tener presentes cada vez que enfrentemos la tarea del estudio de lo local, por lo tanto, corresponde admitir dicha evolución. En relación con lo económico, las variables utilizadas han pasado de ser meramente cuantitativas, a considerar, cada vez más, lo cualitativo y, asimismo, a recurrir a parámetros ligados con la cultura, la educación o la salud, por ejemplo. En el caso de la medición del desarrollo, se ha pasado de dar un lugar casi *místico* al papel del Producto Interno Bruto, a la complementación con tasas de mortalidad, índices de necesidades básicas insatisfechas, capital social, etc.

Con respecto a lo ambiental, se ha transitado desde una visión destinada casi exclusivamente a los elementos físicos, como resulta ser lo geológico o lo biológico, a una en que se admite la presencia del ser humano con todas sus implicaciones tangibles y no tangibles. Lo que lleva a dar importancia a teorías de las ciencias sociales.

En cuanto a la salud, resulta esclarecedora la evolución conceptual del tema epidemiológico, en el que, como advierte Breilh, inicialmente persiste el enfoque multi-causal, cuestionado por utilizar mediciones más enfocadas al individuo que al entorno social del que este proviene, reduciendo a un segundo plano, la causalidad social del estado de salud de las personas.<sup>1</sup>

Es criterio de muchos expertos en los temas del desarrollo local, que el pasado es la base para entender el presente y para planear el futuro, por lo que estimamos que la historia, como se mencionó, se constituye en la base de diseño del libro en cuestión, es

imprescindible para conocer las causas de los fenómenos y es, por lo tanto, base para la propuesta de mejoras a futuro en las actividades de los proyectos de desarrollo. En ese sentido, propuestas como las de don Francisco deben ser analizadas, y es esa la justificante para escribir estas opiniones con respecto a dicha obra.

Al consultar diversos autores queda la sensación de que, en el campo del diagnóstico local, por ejemplo, todo está cubierto, porque se asiste a propuestas muy integrales, sin embargo y a pesar de que algunos son explícitos en considerar incluso, la importancia del elemento histórico, existen, por otro lado, cientos de estudios que eluden una aplicación más profunda de dicha rama del conocimiento. Falta entonces profundidad y mayores detalles de cuáles son los mecanismos para dicha inclusión.

El libro de Francisco Enríquez, continuación de lo que tuvo sus inicios en los trabajos de Enríquez y Avendaño “sobre el cantón de Goicoechea”, constituye una luz sobre el camino a emprender para dar mayor integralidad al análisis del desarrollo. Corresponde, claro está, llevar a cabo algunos ajustes según sea el momento y los fines con que se realice el análisis del desarrollo local. Sin embargo, los esfuerzos de conceptualización deben profundizarse, finalidad para la cual resulta rescatable el aporte de Enríquez Solano.

El libro se compone de cinco capítulos. El primero tiene que ver con los orígenes, definición, críticas y uso de la historia local. El segundo explica los detalles para la construcción de una historia local, por lo que se incluye una propuesta de construcción y se ilustra sobre lo que debe ser el interrogante básico y los ejes temáticos centrales para la estructuración de una historia local.

Momento importante de este capítulo se constituye es el relacionado con la carencia de fuentes a utilizar para la construcción de la historia en lugares donde, por lo general, resulta difícil contar con datos o información sistematizada. En ese sentido, recordar las posibilidades que otorgan los archivos municipales, y brindar ejemplos prácticos al respecto, representa uno de los mayores aportes de este singular esfuerzo metodológico.

En el capítulo tres, se describe el recurso del medio fotográfico, el cual no estamos muy acostumbrados a utilizar en la práctica cotidiana del estudio del desarrollo económico de localidades.

Los capítulos cuarto y quinto ilustran respecto de otras alternativas de rescate histórico que muestran posibilidades de aplicación en el estudio de las distintas realidades locales.

Luego de hacer el resumen del contenido del libro y con la finalidad de que este comentario brinde un mayor aporte al lector, a continuación pasamos al señalamiento de algunos detalles sobresalientes en la propuesta de Enríquez.

Dicho autor inicia con la definición del objeto de investigación de la historia local o microhistoria. Señala que hay varias versiones sobre las diferencias y similitudes de los conceptos de historia local y microhistoria. A nuestro criterio, de las definiciones que incluye, la de microhistoria es la que más se adapta a la práctica del diagnóstico local, donde lo que nos interesa es contar con un muy buen detalle, de no todos los sectores, sino únicamente un sector, a partir del cual se estudian las relaciones con otros aspectos de la vida de la comunidad.

Al respecto, Francisco Enríquez Solano cita al mexicano Luis Gonzales y Gonzales, quien dice que

“Mientras la historia local busca aprehender en forma global la historia total de una localidad, la microhistoria lo que busca como objeto de investigación es un tema reducido, que puede tocar un solo aspecto referente a una historia local o regional”.<sup>2</sup>

Reafirmando lo dicho, el que este concepto sea el que consideremos más apropiado se deriva del requisito existente en los estudios sobre el desarrollo de localidades, de diagnosticar a partir de una actividad principal, la forma en que la localidad se inserta en procesos como el de la globalización, por ejemplo.

Nuestro criterio es que la discusión no se agota con aceptar a la microhistoria como eje articulador del análisis, por el contrario, quedan asuntos por resolver. Por ejemplo, queda la pregunta de ¿cuántos años “hacia atrás” retroceder en la búsqueda, de manera que se cubra un período, que no sea, ni tan lejano como para que se pierda el análisis en temas periféricos, ni tan cercano como para que se pierdan aspectos importantes que expliquen la real situación actual? En el libro de Marras este aspecto no es contestado, y somos conscientes de la dificultad de dar una respuesta definitiva a este interrogante, es más, resulta muy probable que el acercamiento en estos casos tenga que ser producto de un enfoque participativo y multidisciplinario a aplicar en cada caso de estudio.

En relación con la forma de realizar la intervención, el autor propone una metodología cualitativa en la que se recopile información sobre “historias que pretenden rescatar la identidad de las poblaciones o comunidades, para actuar en el presente”,<sup>3</sup> y esto llevarlo a cabo mediante sesiones de trabajo en locales comunales en los que “los investigadores dirigen la exposición y orientan la manifestación oral de los informantes”.<sup>4</sup> Al respecto hay que señalar que para la práctica del desarrollo económico local, es imprescindible acompañar los relatos con estudios cuantitativos, enfocados a la recopilación de información de los temas económicos, sociales y ambientales, como medio de complementar la información cualitativa que nos brindaría una propuesta como la recomendaría Enríquez.

Continuando con el análisis del libro, es de mencionar que resultó reconfortante, para quien escribe este artículo, constatar que, -en la parte en las que se abarcan las motivaciones de la historia en sus actividades de intervención local-, el método busca que los pobladores se reconozcan unos a otros confirmando sus afinidades, que “En síntesis, los investigadores se proponen que cada sesión sea un espacio que promueva el desarrollo de la conciencia sobre la situación social predominante”, y que “Esto se constituirá en el motor generador del arraigo territorial y de la búsqueda organizada y pacífica de soluciones a su pobreza creciente”.<sup>5</sup> Nuestro punto de vista es que, dichos objetivos se acoplan perfectamente con los de los estudios que algunos promovemos en el campo del diagnóstico en particular y del desarrollo económico local, en general.

En cuanto al tema de las fuentes a consultar, la práctica profesional demuestra con frecuencia, que en las comunidades pequeñas la información escrita es escasa, y que este hecho obliga generalmente a no especialistas a realizar sus propias búsquedas e intentar una construcción de historias locales, que por no ser hechas por historiadores,

resultan casi siempre, de pronóstico reservado en cuanto a su confiabilidad. Esta, desde luego, es una deuda con la ciencia histórica, por parte de muchos estudios del desarrollo. Al respecto Enríquez nos recuerda que:

“Uno de los principales problemas que existe a la hora de realizar historias locales, es la inexistencia de suficiente material documental procesado, consistente y específico sobre pequeñas comunidades”.<sup>6</sup>

Como forma de vencer esta dificultad, el autor ilustra sobre el uso de varias fuentes, de las cuales la más rescatable para nuestros fines, pensamos, es la de los archivos municipales, por reveladora y por olvidada en nuestra práctica cotidiana. Eso sí, habrá que aplicar la imaginación para el uso de esta fuente recomendada, porque refiere a la consulta de documentos con información, que aunque es pública, puede incluir el relato de trámites sensibles, los cuales, por su eventual relevancia social, política y económica, potencialmente, podrían involucrar a actores y personajes claves de la localidad en asuntos incómodos de que salgan a la luz pública.

En el capítulo dos se explican los pasos necesarios para la construcción de una historia local y se incluyen, además, algunos conceptos necesarios para abarcar los diferentes tópicos a los que se refiere el libro aquí comentado. Sentimos que son relevantes las alusiones a elementos como la cohesión y la identidad, que hacen acotación a conceptos como de uso frecuente en la disciplina del Desarrollo Económico Local. Nuestra afirmación se constata en el párrafo siguiente:

“En lo medular, la investigación de historia local se centra en descubrir la interrelación entre economía y mecanismos de cohesión social e identidad, en su manifestación de las relaciones entre hombre, espacio y tiempo”.<sup>7</sup>

En esa descripción de conceptos, cuando se alude al de la sociabilidad, la cita a Marie Claude Lecuver,<sup>8</sup> Enríquez Solano invita, probablemente sin proponérselo, a evitar la tendencia de cuantificarlo todo y, por lo tanto, a recordar que, en los vecindarios y localidades se dan diversas expresiones no medibles en términos meramente cuantitativos. Al respecto, la cita a Marie Claude reorienta, por caso, el enfoque en relación con la forma de evaluar los niveles de propensión a la organización local, que generalmente se hace cuantificando la cantidad de asociaciones y organizaciones formales y no formales, cuando señala que:

“...la sociabilidad rural aparece sobre todo rica en elementos de permanencia y sigue articulándose en torno a dos ejes principales: el de las relaciones informales de vecindad, círculo restringido que se reúne sin calendario predeterminado en un lugar privado, y el de reuniones de masa rituales, que se repiten con fecha fija en los espacios públicos”.<sup>9</sup>

Cuando se trata de ubicar geográficamente, el autor propone una visión no localista, a nuestro juicio acertada y oportuna, porque tiene que ver con una discusión permanente entre quienes trabajan y teorizan al respecto de los temas del desarrollo. Nuestro punto de vista es que resulta indispensable evitar el *localismo a ultranza*<sup>10</sup>, que solo lleva a poner a competir a unas localidades con otras, cuando lo que buscamos es la

cooperación y la reciprocidad entre las personas, localidades y regiones, y es por esto que coincidimos con la propuesta de la página 39, donde se afirma que, “A la hora de analizar la información se debe tener en cuenta que una localidad no es una isla; está inmersa en una región y en un país”.<sup>11</sup>

En el marco de nuestra necesidad de sistematizar los elementos a incluir en un diagnóstico local, nos parece otro punto alto, el detalle y la justificación de los ejes temáticos para la construcción de una historia local. El autor subdivide en cinco áreas de estudio: la geográfica, la económica, la social, la cultural y la de equipamiento urbano. Además, hace una muy sistematizada descripción de lo que cada uno de estos elementos significa. Al respecto señalamos que se puede o no estar de acuerdo con esta segregación por temas, pero pensamos que lo importante es que esta idea de crear ejes permite pensar, por ejemplo, en la posibilidad de generar, en forma muy justificada, indicadores de resumen que ayuden a interpretar, en forma también mucho más sistemática, la información encontrada. Es decir, opinamos que: la descripción que propone Enríquez puede constituirse en punto de apoyo e inicio para futuras elaboraciones acordes con objetivos más específicos, según sea el área de interés en que se aplique.

En el capítulo tres se incluye el tema de la recuperación histórica por medio de la fotografía, campo al que, quienes tenemos que ver con el análisis de la situación de la economía local, no estamos tan acostumbrados a recurrir. Es, por lo tanto, otro aspecto a corregir y del que se requiere del apoyo de los expertos en el tema.

En los capítulos cuatro y cinco se abarcan alternativas de rescate y divulgación histórica, que según nosotros, resultan muy posibles de ligar con proyectos de promoción del desarrollo local. De las alternativas incluidas, son de señalar el Festival Marino y el Museo Comunitario, porque se comprueba que este tipo de proyectos pueden potenciar la identidad local, pero no como algo de sentido no claramente determinado, sino como algo que permite logros concretos como lo son la preservación del ambiente o la generación de empleo.

Como ejemplo de la relación entre las iniciativas para el rescate de la historia y el desarrollo local, en sus aspectos económicos, sociales y ambientales, citamos algunos de los objetivos de un Festival Marino, incluidos por el autor en la página 78 y que se proponen:

- “Propiciar las actividades escolares que involucren a la comunidad golfiteña en la reconstrucción de sus prácticas culturales cotidianas, con el fin de fortalecer la identidad cultural”.
- “Promover entre los golfiteños, la conciencia de que el mar ha sido el elemento natural que ha permitido la supervivencia de la comunidad”.
- “Crear conciencia acerca de la necesidad de evitar la sobreexplotación del mar, pues esto ha dado como resultado la desaparición de ciertas especies marinas.
- “Estimular la afluencia del turismo nacional y extranjero con el propósito de conocimiento y con una actitud de respeto a la naturaleza”.<sup>12</sup>

En resumen, a pesar de que probablemente se deberá de ajustarla a las necesidades investigativas específicas de cada caso, esta obra representa, a nuestro criterio, un aporte no solo para el campo de la historia como ciencia, sino para otras disciplinas y

actividades, entre las que se puede afirmar que se encuentran los estudios de diagnóstico del desarrollo económico de las localidades. A través de la lectura se constata que, con mucha creatividad y sistematización, el autor del libro propone una metodología que allana los caminos para la aplicación de la historia, en la ineludible tarea de buscar las causas de los fenómenos estudiados, por lo que la obra resulta una fuente de consulta que recomendamos, cuando se trate de buscar instrumentos que mejoren la forma de elaborar diagnósticos, evaluaciones o seguimientos de proyecto de desarrollo.

## Notas

- 1 Jaime Breilh, *Epidemiología, economía política y salud* (Quito, Ecuador: Universidad Andina Simón Bolívar, 2010), 37.
- 2 Francisco J. Enríquez Solano, *Estrategias para estudiar la comunidad en donde vivimos* (San José, Costa Rica: EUNED, 2004), 14.
- 3 *Ibid.*, 18.
- 4 *Ibid.*, 19.
- 5 *Ibid.*
- 6 *Ibid.*, 24.
- 7 *Ibid.*, 30.
- 8 *Ibid.*, 35.
- 9 FALTACOMPLETAR ACÁ
- 10 Sergio Guillén Murillo, *La densidad institucional como apoyo al desarrollo local. El caso de Llano Grande de Cartago* (Tesis de Maestría, FLACSO, 2006), 10.
- 11 Enríquez, 39.
- 12 *Ibid.*, 78.